



LAWNER

RICARDO GREENE
EDITOR

 editorial
BIFURCACIONES

EDICIONES
ACADEMIA
ESPACIAL 



LAWNER



LAWNER

LAWNER

Colección *Influencia*

I.S.B.N. 978-956-9501-25-8

Editorial Bifurcaciones

Sociedad Civil Bifurcaciones Ltda.

Pasaje Interior 10 y Medio Oriente 1297

Talca, Chile.

editorial@bifurcaciones.cl

www.bifurcaciones.cl

Universidad de las Américas

Ediciones Academia Espacial

Manuel Montt 948

Providencia, Santiago, Chile.

Primera impresión

de 1000 ejemplares

Talca, septiembre 2022

© Editorial Bifurcaciones

© Textos: indicado en índice de referencias

Este libro fue sometido a un sistema de referato ciego de pares, y aprobado el 12 de noviembre de 2021.

Aunque nada nos haría más felices que mantener nuestra política de libre circulación del conocimiento, al ser este un volumen que incluye artículos previamente publicados y generosamente cedidos por otros, no nos queda más alternativa que decir: «Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse o transmitirse por ningún medio sin previa autorización».

Editor

Ricardo Greene

Diseño de Portada

Nicolás Sagredo

Diseño y diagramación

Cité Studio

Corrección de estilo

Cristina Vega

Glosario

Núcleo de Lenguaje y Creación UDLA

Fernando Portal (coordinador)

Connie Moreira (asistente)

LAWNER

RICARDO GREENE
EDITOR

 editorial
BIFURCACIONES

INFLUENCIA

EDICIONES
ACADEMIA
ESPACIAL 

 editorial
BIFURCACIONES

EDICIONES
ACADEMIA
ESPACIAL 

Índice

Agradecimientos	7
Prólogo: Caja negra / <i>María Adelina Gatica, Juan Pablo Corvalán, Carlos Aguirre y Francisco Vergara</i>	8
Introducción: Volver a imaginar / <i>Ricardo Greene</i>	12
Desafíos de la arquitectura ayer y hoy / <i>Miguel Lawner</i>	16
PRIMERAS DÉCADAS	22
Infancia y vida de barrio / <i>Miguel Lawner</i>	24
La Victoria: 50 años de victorias / <i>Miguel Lawner</i>	35
BEL Arquitectos: 1956-2007 / <i>Miguel Lawner</i>	42
Acciones y razones / <i>Sebastián Gray</i>	62
El arquitecto Miguel Lawner y los ecos de la Bauhaus / <i>David Maulén</i>	77
LA UNIDAD POPULAR	90
CORMU: Hubo un tiempo en que fuimos modernos / <i>Pía Montealegre</i>	92
Una casa digna y bien amoblada / <i>Ricardo Greene</i>	107
UNCTAD III: Un compromiso colectivo / <i>Elke Schlack y Paulina E. Varas</i>	124
Carta al director / <i>Miguel Lawner</i>	145
La KDP conquista León de Plata en la bienal de Venecia / <i>Miguel Lawner</i>	150
VIEXPO: Metodología e historia para una pedagogía urbana / <i>Sol Pérez Martínez y Fernando Portal</i>	156
Arquitectura del ocio y del turismo / <i>Rodrigo Booth</i>	174
El Concurso Internacional Santiago Centro Poniente 1972 / <i>María Isabel Pavez R.</i>	196
La utopía de Villa San Luis / <i>Javiera Bustamante y Francisca Márquez</i>	205
HORROR Y EXILIO	230
No olvidaremos. Lugar y memoria en los proyectos, dibujos y planos en isla Dawson / <i>Sandra Accatino S.</i>	232
Dibujos y memoria / <i>Miguel Lawner</i>	248
La función crea el órgano / <i>Miguel Lawner</i>	255
Arquitectura danesa en la sociedad del bienestar / <i>Ana María Barrenechea y Miguel Lawner</i>	258
En el exilio / <i>Miguel Lawner</i>	271
Preguntas del exilio y del subdesarrollo / <i>Ana María Barrenechea y Miguel Lawner</i>	291
Lo que jamás podrán devolvernos / <i>Miguel Lawner</i>	296

LA ETERNA TRANSICIÓN	298
Los limpios y la basura / <i>Miguel Lawner</i>	300
Benjamín Vicuña Mackenna y la transformación revolucionaria de Santiago, la capital de Chile / <i>Miguel Lawner</i>	303
Nuevos peligros acechan al Derecho a la Ciudad y a nuestro patrimonio / <i>Miguel Lawner</i>	307
Un terremoto indiscreto / <i>Miguel Lawner</i>	314
La reacción del Estado frente a los desastres siconaturales / <i>Ana Rodríguez Silva</i>	322
Al acecho de las caletas / <i>Miguel Lawner</i>	332
Indignados / <i>Miguel Lawner</i>	336
El derecho a la ciudad / <i>Miguel Lawner</i>	346
El Antony de Bajos de Mena / <i>Miguel Lawner</i>	352
Huellas en el barro / <i>Ricardo Greene</i>	355
Autores y autoras	380
Glosario	382

Agradecimientos

a Miguel Lawner y su infatigable lucha por el derecho a ser humanos.

a Ana María Barrenechea, a quien no tuve el honor de conocer pero cuyos rastros, como las huellas de un gato, entintan los márgenes de estas páginas.

a la Academia Espacial de Universidad de las Américas por su apoyo irrestricto a este proyecto. En particular a María Adelina Gatica, Juan Pablo Corvalán, Carlos Aguirre, Francisco Vergara, Fernando Portal, Connie Moreira e Isabel Margarita Acevedo.

a quienes contribuyeron con fotografías y textos para que este libro cobrara forma: Miguel Lawner; Roberto Santandreu; Paulo Slachevsky y Editorial LOM; CENFOTO/UDP; Daniela y Boris Segovia Vásquez; Biblioteca Nacional de Chile, Soledad Abarca y Nicole Coccio; revista Araucaria de Chile; Pamela Alvarado Álvarez; revista Análisis; Andrés Brignardello; Carlos Silva; Guillermo Villegas Barrios; Pedro Alonso; Gonzalo Puga; Tamara Contreras; y Ricardo y Fabio Fuentealba. Y a los autores y autoras que contribuyeron con sus miradas y palabras.

Introducción: Volver a imaginar

Ricardo Greene

Este libro no es un homenaje a Miguel Lawner, aunque bien podría serlo. Su vida ha sido narrada, distinguida y celebrada durante décadas, y es imposible exagerar el impacto que ha tenido en la historia de nuestro país y de sus personas. Pero como dije, este libro no busca conmemorar su figura sino más bien mostrar, a la luz de su pensamiento y obra, que el mundo alguna vez fue distinto, que no tiene porqué ser como es, y que podemos volver a imaginarlo de otra forma.

Para destilar de lecciones su trayectoria, debo comenzar diciendo que la vida de Miguel ha sido empujada por fuerzas contrapuestas —la violencia y la solidaridad— incluso desde antes de nacer. Tanto su padre como su madre debieron abandonar Ucrania huyendo del odio contra los judíos; de los pogromos el primero y de los nazis la segunda. Atravesaron el mundo en tiempos y por rutas distintas, y la suerte los terminó reuniendo en el sector de Matta-Portugal, en Santiago. Miguel creció allí, en un prototípico barrio tradicional, un lugar de calles seguras y cordiales, a escala humana, poblado por vecinos, amigos y familiares que se cuidan unos a otros. Así va forjando, como una memoria táctil y primigenia, sus primeras ideas sobre ciudad y convivencia. Mucho antes que Jane Jacobs hablara de usos mixtos y de ojos en la ciudad, y antes aún de que se popularizara la ciudad de los quince minutos, Miguel ya había conocido en carne propia el valor de vivir, como él mismo afirmara, en «un barrio autosuficiente en el consumo, en la educación, en el esparcimiento y en los servicios, y todo a distancias peatonales». Esas serán las ideas que nutrirán las cientos de plazas, parques, escuelas y villas que planificará y construirá a lo largo del país.

En esas mismas calles, como si una cosa no pudiera ir sin la otra, comienza a participar en política. Es 1938 y el país se enciende por Pedro Aguirre Cerda, primer hijo de campesinos que llegaría a la presidencia, cosa totalmente impensada en un país apesado por su elite. Desde la vereda, Miguel admira fascinado las columnas de manifestantes que recorren las calles entonando «¡Arriba! Somos el pueblo / que anhela su redención / para que el mundo la escuche / demos al viento nuestra canción». Reviviría esa emoción años después, en 1952, cuando fuera él quien marchase apoyando la primera candidatura presidencial de Salvador Allende, otrora ministro de salud del mismo Aguirre Cerda. Para entonces ya militaba en el Partido Comunista, habiéndose incorporado el mismo

año que la Unión Soviética entrara triunfante a Berlín. En el Chile enormemente desigual de la época, era difícil no deslumbrarse por una potencia industrial, utópica y colectiva que se imponía aplastando al fascismo nazi.

Con 17 años entra a la Universidad de Chile a estudiar arquitectura. Corre 1946 y la escuela se agita con las propuestas modernistas que llegan de Europa con otros modos de producir el espacio, bajo la promesa de mejorar las condiciones de vida de las personas. En ese lugar se forma: lee, piensa, articula, escribe, dibuja y se asocia. Es invitado a ser ayudante y se gana la confianza de sus profesores. Participa en la revista *Arquitectura y Construcción*, portavoz de la arquitectura moderna, y asesora a la Cooperativa de Viviendas Malaquías Concha. Al egresar sigue ligado a la escuela, hasta que en 1963, junto a cuarenta profesores y ayudantes, renuncia en protesta por las condiciones laborales. «¡Proletarios de todos los países, uníos!», piensan con optimismo, pero fracasan: la universidad acepta sus renuncias y contrata a una planta completamente nueva, indiferente a las demandas de sus colegas. No obstante, se mantuvieron unidos. Un lote que incluye a Miguel funda la revista AUCA, que muy rápidamente se convierte en uno de los grandes referentes de arquitectura en el país. Es justo decir que ha habido pocas publicaciones como aquella en Chile, no enfocada en proyectos ni en premios sino en discutir el rol que debe cumplir la disciplina en la construcción del país. Se publican columnas, artículos y entrevistas sobre cómo enfrentar las carencias habitacionales y urbanas, de qué modo colaborar en la gestión del estado, y cómo generar procesos de participación y creación en el marco de un trabajo ético. Una revista, en palabras de Miguel, que se esforzó por divulgar y sostener los principios humanistas que a nuestro juicio debían dominar la práctica de la arquitectura y el urbanismo. Desde entonces ha seguido escribiendo; o más bien, no ha dejado de hacerlo. Así como el lápiz lo ha acompañado siempre en el oficio de dibujar y proyectar, la pluma lo ha hecho en llevar su voz a un público amplio.

En esa misma época, junto a Miguel Ehijo, Carlos Albrecht y Ana María Barrenechea —su gran compañera y cómplice— fundan la oficina BEL Arquitectos. Diseñan y levantan edificios públicos, conjuntos de vivienda, escuelas, institutos y hospitales por todo el país, apostando por la vocación pública y asociativa de la disciplina; una práctica que no impone sino que escucha, y que construye el territorio junto a quienes lo habitan. Esa misma convicción lo lleva, con 28 años, a acercarse a la asamblea que daría paso a la población La Victoria. Un incendio había arrasado las mediaguas levantadas al costado del Zanjón de la Aguada y Miguel se ofrece como voluntario para colaborar en la toma de los terrenos. Porque el derecho a la propiedad no puede estar por sobre el derecho a la vida ni a la vivienda, y porque a veces una revolución necesita tomar un martillo en vez de La Bastilla, Lawner estuvo allí, respondiendo a sus necesidades, colaborando en los comités y resolviendo las legítimas aspiraciones habitacionales de las familias. Narra el propio Miguel: Ingresamos a la toma junto a los demás compañeros, y allí permanecemos cobijados bajo un modesto toldo durante el mes que se mantuvo el cerco tendido por la policía. Fuimos ajustando el proyecto a las demandas que crecían cada día. Partimos suponiendo una cabida de unos dos mil sitios, pero cada noche se sumaba un nuevo comité al que no podíamos negarle sus derechos.

En 1970 asume el gobierno de la Unidad Popular y Salvador Allende le pide que imprima en nuestras ciudades el espíritu del proyecto socialista. Miguel no olvida lo aprendido sobre trabajo colectivo y lo pone al servicio del estado. Creador audaz, apuntala e impulsa proyectos como la Villa San Luis, CORMUVAL, la red de balnearios populares, y el rediseño de los parques O'Higgins y Metropolitano, todas iniciativas que buscarían construir ciudades para todos y todas, donde la vivienda, el barrio y el ocio no fueran exclusivos para unos pocos. En esa época se levanta la emblemática sede de la UNCTAD III (hoy Centro-GAM), en un tiempo récord de solo 276 días gracias al trabajo inspirado de albañiles, artistas, artesanas, jefes de obras y arquitectos, quienes además acuerdan recibir todos el mismo sueldo.

Fueron meses transformadores. Desde la Corporación de Mejoramiento Urbano CORMU, Miguel se pone al frente de una propuesta radical: terminar con las desigualdades urbanas. Al contrario de muchos procesos actuales, guiados por la financiarización, la especulación y la gentrificación, o al menos por la falta de coraje, la CORMU no busca reducir la desigualdad ni mitigar las externalidades negativas del modelo económico, sino derechamente erradicarlas. ¿Por qué hemos aceptado, como sociedad, que haya gente sin casa? La premisa intransable de la CORMU era que la vivienda debía ser reconocida como un derecho, y que para proveerla debía transformarse y densificarse la ciudad sin expulsar a la población vulnerable, produciendo casas y barrios de calidad. Las familias debían permanecer en zonas céntricas y mixtas, y las calles volverse espacios de encuentro. No hay duda de que, como buen marxista, Miguel entiende que la transformación de la realidad sólo puede darse a través de la acción directa sobre ella. El espacio lo aborda no como un escenario donde la vida social se despliega sino como un producto social que, desde lo material, es capaz de albergar, contener y propiciar relaciones sociales.

En 1973 es arrestado por la dictadura y enviado a isla Dawson. Condenado a trabajos forzados, no abandona el oficio ni pierde la fe en la arquitectura; en presencia del horror, no se resigna. Negocia con sus torturadores y consigue autorización para restaurar la iglesia de Puerto Harris. Luego entusiasmo a sus colegas —ex ministros y altas autoridades— para que tomen martillos y brochas, y pongan manos a la obra. El fantasma de la arquitectura cobra de nuevo cuerpo. Luego de ello vendría el exilio en Dinamarca y Alemania, donde pasa diez años «[sin] el nogal de mi patio, las tertulias en AUCA, mi perra Canela, la frescura de las noches estivales, Caszely, la Recoleta-Lira, los paltos de Chillán, el semáforo de la esquina, las masas de la señora Ernestina y el Cajón del Maipo». A cambio, la dictadura le dio la exasperación de ver cómo se iba desmantelando todo lo construido.

Para Miguel no hay dudas de que el estado es el garante colectivo de los procesos ciudadanos. «La política de vivienda siempre las generó y las condujo el estado», afirma recordando los años previos al '73. «Las empresas constructoras solo se limitaban a construir. Era el estado quien fijaba las políticas de suelo, las densidades, las alturas, los equipamientos». Para el comunismo, el estado eventualmente debe avanzar hacia su propio desmantelamiento, cediendo sus atribuciones a las propias comunidades para que puedan tomar sus decisiones libremente. Con la dictadura, en cambio, lo que

ocurrió fue que el éste terminó cediendo sus funciones al capitalismo oligárquico. «Chile fue el pionero de este terrible modelo de neoliberalismo. En vivienda social, a nadie se le hubiera ocurrido en el mundo entero que el estado cediera sus atribuciones», afirma Miguel, sabiendo que aquí sí ocurrió. Los acólitos del neoliberalismo lograron vender la promesa de la eficiencia máxima de los privados, pese a que en materia de ciudad y vivienda no hicieron más que producir segregación, estigmatización y desigualdad. El absurdo llega a su cénit en 2006, cuando el estado comienza a demoler vivienda pública. En un país de escasos recursos y con un enorme déficit habitacional, hemos tenido que destruir viviendas construidas sin cariño ni dignidad.

Más dañino aún que la transformación de las políticas públicas han sido los cambios que el capitalismo y la dictadura han ido produciendo en la subjetividad de la población; una merma del tejido social, o más bien una reescritura del mismo, que no ha hecho más que distanciarnos y enfrentarnos. ¿Por qué hoy damos por hecho que los seres humanos somos competitivos y egoístas, y que estamos en guerra unos contra otros? ¿Que vivimos enfrentados y que sólo sobreviven los más fuertes? ¿Qué nuestra libertad está atada a la libertad de los mercados, y que solo el crecimiento económico nos puede dar prosperidad y futuro?

En la década de 1980 Miguel vuelve a Chile y retoma el lugar que había ocupado en la escena local, ahora dedicado a visibilizar la memoria histórica del país. Colabora en proyectos como el Museo de la Solidaridad Salvador Allende y Londres 38, y con las organizaciones de Villa San Luis y la Casa de los Derechos Humanos de Punta Arenas. Conformo el Frente de Vivienda para el terremoto de 1985, dirige el Colegio de Arquitectos, y asiste las políticas públicas en calidad de asesor, columnista y miembro del Consejo Nacional de Desarrollo Urbano. Su misión desde entonces ha sido volver a tejer lo que ha sido destejido.

Vivimos en un mundo que parece agonizar, bajo una noche que cae pesada sobre los hombros. La desigualdad, la devastación, la crisis climática y el capitalismo son los puntos cardinales de una brújula descompuesta, y el urbanismo ha dejado de ser una disciplina dedicada a la producción de territorios solidarios, transformándose en una mera herramienta neoliberal para administrar procesos financieros de especulación, exclusión y ganancia. Pienso que toda persona es hija de su tiempo, y que Miguel Lawner ha respondido bien a las necesidades, carencias y desafíos del suyo. Ahora nos toca a nosotros decidir cómo responderemos a los desafíos de nuestro tiempo. Es por eso que, tal como nos sugiere Rilke, este libro no es una invitación a conservar el recuerdo de las cosas sino más bien su valor. El legado de Miguel nos conmina precisamente a rehusar el estado de las cosas, a indignarnos, organizarnos y transformar la realidad, caminando hacia un horizonte donde la ética, el encuentro y la vida colectiva sean los valores fundamentales sobre los cuales construir una mejor sociedad. Que su vida lúcida, comprometida y obstinada, nos inspire a la acción.

*